

# Tradición cultural y cambio social entre los indígenas del Perú\*

Héctor Tejera Gaona

---

---

El texto de William Mitchell sobre el distrito de Quinua ubicado en el Departamento de Ayacucho, a 34 kilómetros de la ciudad del mismo nombre, en el Perú, resulta interesante por varios aspectos. A nuestro parecer, el primero es que el autor realizó el seguimiento del desarrollo de la comunidad desde 1966 hasta 1989, lo que nos habla de una investigación de largo plazo. En ella el autor, a través de discutir con los postulados de Weber planteados en *La ética protestante* y *El espíritu del capitalismo*, intenta demostrarnos cómo los cambios religiosos e ideológicos de Quinua han sido resultado de profundos cambios socioeconómicos, producto de la relación entre una serie de factores donde desta-

can el crecimiento demográfico y las restricciones ecológicas de la región de Quinua.

El autor se declara como materialista cultural y, desde esta perspectiva, pretende demostrar que el desarrollo de Quinua hacia una sociedad monetarizada y de mercado no es resultado de cambios en la esfera simbólica de los individuos, sino que estos, al adecuarse a los cambios que sufre su entorno social y económico, adecuan y transforman sus formas de pensamiento para afrontar la nueva realidad en que se ubican.

Mitchell se pregunta, ¿cómo es posible explicar los cambios económicos, políticos y religiosos en Quinua?, y confronta las posiciones de Weber, con el materialismo afirmando que "las adaptaciones ecológicas y económicas determinan el

---

\*William P. Mitchell, *Peasant of the Edae: Crop, Cult. and Crisis in the Andes*, University of Texas Press, Austin, USA, 1991.

perfil de la sociedad, su organización social. Los patrones de residencia, matrimonio y parentesco, relaciones de poder, estratificación, religión e ideología reflejan la realidad material. Nosotros podemos explicar mejor los cambios en Quinua, dirigiéndonos a cómo la gente se aprovisiona, cómo negocian con el mundo tangible que está alrededor de ellos: bocas que alimentar, trabajo que hacer, (*expenses to meet*), niños que preparar para el mundo, gobiernos y élites con las cuales tratar. Ideas, símbolos, valores y creencias son creadas y aceptadas por la gente, como trabajan en el mundo, y son modificados por ella para reflejar o codificar esas experiencias. Mientras las ideas motivan a los individuos, el desarrollo evolutivo (*beyond*) del individuo, determinan como estas ideas (*widespread*)".<sup>1</sup> A partir de esta posición Mitchell rechaza lo que denomina las posiciones idealistas en la antropología, criticando especialmente el texto de Sahlins *Culture and Practical Reason* considerando que, a final de cuentas, si bien el análisis simbólico es una herramienta importante para entender la organización social, no permite explicar el cambio y la evolución social. No obstante, y en defensa de Sahlins, habría que mencionar que la crítica de éste antropólogo con respecto a los análisis ecológicos se centra en los intentos de utilizar la determinación ecológica como el núcleo explicativo de la forma que adquieren determinadas sociedades. Específicamente, que a determinadas condiciones de hábitat ecológico corresponde una cierta organización social. La propuesta de Sahlins, a nuestro parecer, es mucho más compleja y plantea la dificultad de la determinación de la organización social como resultado de dichas limitaciones. En efecto, el problema no es que existan condiciones que impiden que

una sociedad sea distinta, sino que en dichas condiciones pueden establecerse distintas formas de organización social, que si bien *funcionan*, ya que esa sociedad persiste, no son las únicas que podrían permitir su existencia. Pero a final de cuentas, el por qué la sociedad se organiza como tal, no es el objetivo del libro de Mitchell, y partiendo de una situación dada (que se presume adecuada para ciertas condiciones demográficas y ecológicas) el antropólogo pretende estudiar la evolución y cambio social partiendo de las modificaciones en dichas condiciones.

Mitchell afirma que la ecología nos lleva al análisis de los recursos y el medio local, mientras que la economía, aspecto fundamental del desarrollo comunal, obliga al estudioso a ubicar su campo de análisis dentro del un sistema mayor. Que la ecología o la economía sean los aspectos fundamentales a estudiar es una decisión a tomar a partir de las condiciones empíricas de la situación analizada. En el caso de Quinua, las restricciones ecológicas de producción, que obligan a patrones de poblamiento dispersos, al conjugarse con la modificaciones de las relaciones socioeconómicas y políticas que inciden sobre la comunidad, en un contexto de crecimiento poblacional, han obligado a los indígenas quichuas a abandonar sus tierras.

No obstante la impresión de principio, el autor no reduce el problema del cambio social como propone en la introducción, a una relación entre crecimiento demográfico y restricciones del entorno ecológico como los factores unicastales que han provocado el cambio en Quinua.

El antropólogo considera que la presión demográfica ha sido un factor importante en la evolución social, ya que obliga a la generación de soluciones creativas a los pueblos para alimentarse. Sin embar-

<sup>1</sup> William P. Mitchell, *op. cit.*, p. 13.

go, Mitchell se cuida de afirmar que todos los cambios sociales son resultado de dichas presiones. Las decisiones poblacionales se toman en ámbitos sociales y ecológicos específicos, donde se privilegian algunas decisiones sobre otras. Presión demográfica, aclara, no es igual a crecimiento demográfico. La primera está estrechamente ligada a la relación entre población y recursos, y a factores socioeconómicos que pueden provocarla, como es el caso de modificaciones en la estructura de tenencia de la tierra —acaparamiento de tierras y latifundismo, por ejemplo—, o ecológicos, como es el caso de la degradación de tierras, que obligan a los campesinos a buscar alternativas de subsistencia.

Dentro de esta perspectiva Mitchell propone dos niveles de análisis: el individual y el social afirmando que la no distinción entre estos dos niveles ha sido causa de la confusión entre la importancia de las ideas de los individuos y las condiciones materiales de vida donde estas ideas se ubican. Así pues, si bien las ideas y la personalidad individual de los sujetos son fundamentales, ya que ellas proveen el sustento para los procesos de evolución social, estas deben ubicarse en el espacio donde existe un proceso diferencial de aceptación y rechazo de comportamientos e ideas en los sistemas sociales. Es en este espacio —en lo social y en la evolución— donde sustenta que las variables ecológicas y económicas son importantes. Afirma que las sociedades, por sí mismas nunca hacen nada. Son los individuos los actores que emplean información cultural, la transmiten de determinada forma y actúan en términos de sus propios intereses. En este sentido, los actores, como tales, deciden sobre una serie de aspectos de su vida cotidiana. En este caso, qué y cómo cultivar, cómo y cuando comercializar, migrar, etc. y, en este espacio, no solamente están

motivados por un interés racional, sino por ideas, creencias y sentimientos. No obstante todo ello, estas acciones sociales se enmarcan, afirma Mitchell, en un contexto donde las fuerzas ecológicas y económicas frecuentemente fuera de su control delimitan las posibilidades de acción.

Así entonces, la postura de Mitchell será que los cambios económicos en Quinua preceden a los cambios ideológicos. Estos cambios pueden constatarse a partir de los siguientes fenómenos: el crecimiento demográfico en un espacio que muestra restricciones ecológicas; la conversión religiosa del catolicismo al protestantismo; la declinación de las fiestas patronales y el desmoronamiento de sistema de cargos: la diversificación de las actividades campesinas con un mayor peso de actividades no agrícolas y artesanales; el incremento de la migración; la penetración del mercado y la monetarización de la economía y, por último, la entrada de la guerrilla de Sendero Luminoso a partir de 1980, la que modifica profundamente la economía y las condiciones sociales de la región.

En términos de la relación entre presión demográfica y condiciones ecológicas, Mitchell llega a la conclusión de que los recursos de agua, conjuntados a la falta de capital para invertir en nuevas tecnologías y sistemas de irrigación, han sido insuficientes para sustentar la alta tasa de crecimiento poblacional de Quinua. A ello se conjunta un promedio de tierra de un cuarto a media hectárea promedio como tierra cultivable, la falta de mano de obra familiar —que además no puede mantenerse en el núcleo familiar por las magras cosechas que se obtienen—, y el costo de la asalariada; ha obligado a los quinuanos a buscar trabajo en actividades no agrícolas.

Para Mitchell las estrategias idealistas, las que estudian los valores, las nuevas ideas, la acción de los misioneros y la

campana de agitación de Sendero Luminoso, no pueden explicar los cambios sociales. Esta explicación deben buscarse en aspectos tales como el crecimiento poblacional, las constricciones ecológicas de recursos limitados (suelos demasiado altos y fríos o bajos y secos) o en un contexto socioeconómico que no permite la modificación de las mismas, debido a sistema de tenencia de la tierra privados, precios de mercado sumamente bajos para los productos agrícolas, migración y ubicación en el sector informal de la economía, ubicación que requiere de inversiones en educación y transporte. En su conjunto ello lleva a la inserción en el sistema monetario, la migración del sector rural y, a la vez, serios problemas para alimentar a la población citadina ante el descenso de la producción agrícola. Todo este proceso, donde se ubica el rápido crecimiento de una economía no campesina, lleva a la declinación de los sistemas de cargos que como sistemas político-religiosos y de validación en la comunidad y acceso a los recursos campesinos, decaen ante una economía de nuevo tipo. Los intereses campesinos se modifican y se ubican en los nuevos intereses. Educación para los hijos, empleo en el sector artesanal, inversiones de capital en compra de mercancías para comercio, etc. En este contexto, la religión protestante abre las puertas a la racionalización de estas nuevas formas de acción social y su expansión es notable.

Quinua está dividida en dos grandes grupos sociales: los campesinos quinuanos, quienes hablan quichua, mascan hojas de coca y emplean la ropa tradicional y son denominados, en términos raciales como indios; mientras que el otro son los vecinos, quienes viven en el pueblo, se dedican al comercio y algunos servicios, como la educación, son mestizos y los intermediarios entre los indígenas y la

sociedad nacional.

En 1966 los indígenas solamente hablaban quichua y habitaban en los parajes, había poco comercio y la escolaridad entre los campesinos era nula. Las fiestas patronales eran importantes. Actualmente, los jóvenes son bilingües y habitan en la ciudad, la migración es un proceso sumamente importante, se ha incrementado la producción artesanal (cerámica) en detrimento de la producción agrícola, se ha incrementado la educación y el comercio.

El segundo aspecto que hace interesante el libro de Mitchell, es que a partir de su lectura es posible entender, en parte, el por qué del surgimiento del grupo guerrillero Sendero Luminoso. El desarrollo de Sendero, a nuestro parecer, forma parte del proceso que Mitchell nos describe. La profundización de la diferenciación social, el fuerte racismo de una sociedad que distingue entre indios y mestizos y que, por tanto, determina las posibilidades de cada uno, las difíciles condiciones para la absorción de los jóvenes que han estudiado, la competencia por oportunidades y puestos de trabajo. Todo ello genera que la guerrilla sea un espacio de acción, frente a una sociedad en la que poco hay que perder ante las condiciones de miseria y pobreza que caracterizan el Departamento de Ayacucho.

En Ayacucho, Sendero Luminoso inicia sus actividades en 1980 y durante estos años ha seguido la estrategia de suprimir la producción agrícola comercial y los mercados regionales, para cortar el abastecimiento de productos agrícolas a las ciudades. La producción de autosubsistencia ha sido adoptada por muchos campesinos, no solamente por temor a Sendero, sino por la convicción de que en su propaganda, éste tiene razón. Desde 1983 la situación en Ayacucho y, por ende, en Quinua ha sido la de la *guerra sucia*, con

toda la gama de brutalidades que ello implica. En ese año, Ayacucho es declarada zona de emergencia, situación que se prolonga hasta ahora. Las autoridades militares han suplantado a las autoridades civiles y en diversas comunidades los militares han creado las denominadas rondas campesinas para combatir la guerrilla las que, se sospecha, no solamente combaten a la guerrilla, sino que actúan contra las comunidades con las que tienen problemas de tenencia de tierras. Por esta razón, los quinuanos se han negado a formar dichas rondas.

El tercer aspecto que nos parece interesante del libro es el referente al estudio del cambio y declinación de los ciclos de fiestas y los sistemas de cargos. Cuando Mitchell inició su estudio en Quinua, el catolicismo centralizaba los rituales públicos —fundamentalmente el sistema de fiestas y de cargos asociados a ellas—, los calendarios agrícolas y la organización sociopolítica. Para los Quinuanos, las fiestas a los santos garantizaban la existencia de la comunidad, el inicio de la irrigación y otras actividades agropecuarias. Los cargos relacionaban a los campesinos indígenas no solamente con las fiestas, sino con el sistema político de la organización por barrios (*varayoc*), donde parte del prestigio estaba también asociado a los costos del cargo.

Como sucede en diversas comunidades de nuestro país, la resistencia a asumir un *cargo* tenía como resultado una serie de presiones sociales que pocas veces podían ser resistidas. La cárcel, la negativa al derecho de tener agua para regar la parcela, etc. Mitchell constata que muchos de los conflictos entre los campesinos quinuanos son resultado de la obligación de participar en el sistema de cargos. Esto se entiende si vemos el costo económico de la participación en estos sistemas. No obs-

tante, para otros, cuya integración a la comunidad ha sido difícil por ser extraños o extranjeros o, de plano, indígenas que han incrementado su nivel de vida debido al comercio, el ser aceptados como *vecinos*. Con el tiempo, tanto las fiestas como el sistema de cargos, como el mismo catolicismo han declinado, dando paso a la conversión religiosa. Para nosotros es interesante hacer observar que dicha conversión no parece ser el resultado de la *penetración de sectas* —como muchas veces se les denomina— las que, se acusa, han destruido la cultura comunitaria, sino precisamente porque ésta ya estaba en proceso de destrucción, los habitantes de la misma encuentran en el protestantismo la justificación para los nuevos valores y aspiraciones que muestran; en primer lugar, nos enfrentamos a la falta de quienes deseen asumir un *cargo* en el sistema de fiestas, (las cuales decrecen de 18 en 1975, a 7 en 1990). Por su parte, asistimos a un crecimiento casi exponencial del protestantismo. Si bien muchos quinuanos se lamentan de la pérdida de los valores y las costumbres, pocos están dispuestos a reactivarlas asumiendo los costos de las mismas y en el caso del *varayoc*, cuya declinación fue resultado, en parte, de la del sistema de cargos, no obstante que en 1970 los quinuanos votaron por la reinstalación del sistema, nada pasó.

En términos generales, la desaparición del sistema de cargos se explica si tomamos en consideración que el costo para asumir un cargo era muy alto; pero era compensado por privilegios, como la disponibilidad preferente de agua para regadío, la exención del trabajo comunal, ciertos derechos de cultivar tierras comunales y, además, la posibilidad de influir en las decisiones comunales. Si bien el aprovechar éstas depende también del poder económico para capitalizarlas, quienes no

podieron hacerlo se encontraron ante una obligación penosa y sumamente costosa. El sistema de cargos y las fiestas son un sistema que, por una parte, implica un importante elemento de cohesión comunal y de integridad de la misma, pero por otra fue una estrategia importante de la dominación colonial española. La debilidad del mismo no puede entenderse sin analizar el protestantismo como fenómeno concomitante; pero también como justificación de muchos quinuanos a los nuevos intereses y valores que una sociedad, cuyos preceptos ideales no corresponden ya con la realidad cotidiana con la que viven. El dinero empleado en las fiestas puede utilizarse ahora para incrementar el (*stock*) de mercancías de un co-

mercio, enviar a los hijos a la escuela, o consumir nuevos bienes como radios, grabadoras, etc; símbolos de la nueva economía y de estatus social. Las fiestas se han modificado y el compadrazgo y los cumpleaños han sustituido, en parte, las antiguas celebraciones.

Consideramos que una buena parte de los cambios estudiados por Mitchell tienen una extrema similitud con aquellos que se están viviendo en diferentes zonas indígenas de México. Es por ello, que su lectura puede ser de utilidad tanto en términos comparativos, como por los aspectos y elementos que utiliza para analizarla evolución y el cambio social de una pequeña ciudad peruana.